

CAPÍTULO UNO

LA CONFIGURACIÓN DEL CAMPO RELIGIOSO DESPUÉS DE ACTEAL

Prof. Elio Masferrer

INTRODUCCIÓN

La configuración del campo religioso en México, requiere el análisis de una multiplicidad de actores sociales, políticos y religiosos que se desarrollan en perspectivas de ciclos y de coyunturas históricas. En este documento analizaremos los cambios en las estrategias de la Iglesia Católica a nivel nacional e internacional en el contexto del fin de la Guerra Fría y del inicio de un nuevo Milenio; avanzaremos en una tipología de los distintos actores del campo religioso en México y su posicionamiento en la coyuntura actual a partir de premisas históricas, en la perspectiva de construir el futuro que cada proyecto eclesialístico se propone tomando en cuenta su experiencia y proyecto histórico-religioso.

LA IGLESIA CATÓLICA AMERICANA HACIA EL NUEVO MILENIO

Entre el 16 de noviembre y el 12 diciembre de 1997 las jerarquías más significativas de la Iglesia Católica viajaron a Roma para participar en el Sínodo de las Américas. Por primera vez en la historia de la Iglesia contemporánea, se reunían en un Pleno, los Obispos de los países de habla inglesa con los latinoamericanos, para programar una estrategia continental. Dicho evento estaba enmarcado en un plan del Vaticano para definir políticas comunes y formas de interacción y apoyo mutuo de las distintas iglesias particulares en los diversos continentes.

El evento tuvo suma importancia pues el continente americano alberga a más de la mitad de los católicos del mundo y es la fuente más sustantiva de recursos materiales y humanos de la Iglesia Católica a nivel mundial. Por su importancia y participación, fue la deliberación más significativa desde el Concilio Vaticano II y, teniendo en cuenta las francas posibilidades de fallecimiento o retiro del Papa en un futuro cercano, es un balance de este pontificado y una discusión de las nuevas alternativas organizativas y estratégicas de la Iglesia. Después de 10 años de caído el Muro de Berlín, la Iglesia ha contribuido decisivamente al desplome del Bloque Soviético, rescatando los países católicos de Europa Oriental de esta forma de dominación, se encuentra libre de la presión del mayor intento de consolidar estados ateos en el planeta, y puede ahora proponer nuevas estrategias para la Post Guerra Fría, estrategias que definirán en nuestra opinión, una nueva etapa en la historia humana, enmarcadas en el contexto del Nuevo Milenio.

El desafío actual de la Iglesia Católica es muy semejante al que tenía en el siglo XVI: *expandir las fronteras religiosas*, articulando nuevas tierras y nuevos pueblos a su fe, formulando estrategias para expandir las fronteras de la cristiandad frente al Islam, las religiones africanas y las grandes religiones asiáticas, que mediante los procesos de globalización están estableciendo verdaderas *cabezas de puente* en los países del Primer Mundo. Países en donde se fundara el cristianismo moderno. En dicho proyecto, en el Continente Americano se desea consolidar el catolicismo frente a las demás opciones cristianas y no cristianas que se desarrollan.

La mayoría de los especialistas en la Iglesia Católica estaban convencidos que el Sínodo sería controlado por los sectores conservadores. Mas aún, en el caso de los mexicanos, para quienes la designación de Monseñor Marcial Maciel, Superior de los Legionarios de Cristo, como miembro del Comité Organizador del Sínodo, era el preludio de un fortalecimiento de estas posiciones dentro de la Iglesia en el continente. Una lectura semejante tuvo la invitación como Auditor del Sínodo al Padre José Manuel Pereda Crespo, fundador y Superior de los Cruzados de Cristo Rey, quién propuso que *ante la tentación del poder y el dinero, así como las sectas y nuevas formas de religiosidad, sólo un testimonio de características propias al martirio, ayudaría a mantener la unidad de la*

Iglesia y haría más claro su anuncio a Jesucristo. Terminó planteando que la autenticidad del testimonio sólo puede venir de la contemplación de la Cruz. También llamó la atención que el único laico mexicano invitado al Sínodo fuera el Arquitecto Federico Müggengurg y Rodríguez Vigil, director del Centro de Estudios Sociales del Consejo Coordinador Empresarial, también identificado con sectores conservadores.

No podemos dejar de mencionar que los documentos preparatorios del Sínodo habían sido fuertemente cuestionados por las distintas Comisiones Episcopales Nacionales, quienes les habían hecho fuertes críticas, que sistemáticamente no eran tomadas en cuenta en los documentos siguientes. La Conferencia Episcopal Mexicana publicó en el DIC* sus discrepancias con los *Lineamenta*. Esta publicación fue percibida por los especialistas como una toma de distancia pública con los organizadores del Sínodo. La crítica central a los mismos era que se apartaban de las políticas fijadas en las distintas Asambleas Generales de la CELAM.

Sin embargo, una lectura cuidadosa de las Proposiciones del Concilio que fueron leídas por el Cardenal Sandoval Iñiguez, Relator General del Sínodo, daban algunas pistas sobre las tendencias que se habían consolidado en este importante evento eclesial. Se había mantenido la opción preferencial por los pobres y las participantes del mismo comentaron a sus allegados el fracaso de los sectores más conservadores de la Iglesia para mantener posiciones sacramentalistas como las arriba enunciadas. En particular, señalaban la firme preocupación de los Obispos de habla inglesa por mantener posiciones en este sentido, asumiendo el impacto del neoliberalismo sobre sus feligreses, en su mayoría vinculados a sectores pobres o minorías nacionales poco favorecidas en los Estados Unidos. Del mismo modo los intentos de eliminar la CELAM, sustituyéndola por un organismo cupular a nivel continental, que hubiera quedado en manos de los *operadores del evento*, también fue desbaratado y la coordinación continental quedó en manos de dos comisiones de enlace de las respectivas conferencias regionales.

Finalmente, llamó poderosamente la atención que no fueran divulgadas las conclusiones del Sínodo y que se informara que tardarían alrededor de

* Siglas del organismo Documentación e Información Católica: Servicio Informativo.

un año en conocerse, lo cual en lenguaje eclesiástico se acostumbra asumir como una evidencia de que las conclusiones no eran del agrado de los organizadores. Un dato interesante es que el Papa asistió a las sesiones de trabajo, lo cual mostraba no sólo el interés por el evento, sino también la intención de tener una versión de primera mano que no fuera la misma *filtrada* por el entorno más inmediato que habitualmente rodea al Papa, y que según algunos *vaticanólogos* lo tienen *cercado*.

EL POSICIONAMIENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN MÉXICO FRENTE A ACTEAL

Hechos posteriores confirmarían las versiones que habíamos recogido, en primer lugar el 22 de diciembre, apenas producida la masacre de Acteal se conocía una airada protesta del Pontífice, quien en español expresaba su repudio a la matanza perpetrada: *La alegría de estas fiestas navideñas ha sido turbada por un cruel episodio ocurrido en una Iglesia de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, en México: numerosas personas que estaban rezando han sido masacradas en la antevíspera de la Navidad.* De inmediato comenzó a observarse un alineamiento de todo el Episcopado mexicano en torno a Samuel Ruiz y Raúl Vera, incluso obispos que tradicionalmente habían criticado a Ruiz lo respaldarían con notorias declaraciones. Más adelante el citatorio judicial con motivo de las contundentes declaraciones del Obispo Vera en Sevilla, produciría más molestias en la Iglesia. El momento más complicado y que evidentemente le enajenó al Gobierno cualquier posibilidad de apoyo eclesial a sus posiciones, fue cuando se consideró el hallazgo del *Evangelio según San Marcos* y otras publicaciones religiosas y de derechos humanos en tojolabal, (que tenían el pie de imprenta de organismos de la Diócesis) como la prueba contundente de la implicación del Obispo en el movimiento armado. Este hecho en términos católicos tenía fuertes reminiscencias de la *guerra cristera* y movilizó dichos elementos de su memoria histórica. Igual efecto produjo una campaña sistemática proveniente de periodistas que habitualmente reproducen posiciones gubernamentales en el sentido de que todos los problemas de Chiapas se solucionarían si Samuel Ruiz salía de la escena chiapaneca.

Mientras los Obispos se alineaban respaldando a Samuel Ruiz, incluyendo al Arzobispo Primado Norberto Rivera, llamó poderosamente la

atención de los observadores el comportamiento del nuevo equipo editorial de *Nuevo Criterio*. El primer número (2a. quincena de diciembre de 1997), el cual estuvo dedicado a cuestiones sobre sexualidad y familia, destacó la participación de Sandoval Iñiguez, Pereda Merlo, Marcial Maciel y Federico Müggenburg en el Sínodo, expuso las declaraciones del Nuncio Mullor previas a su viaje a Chiapas y reseñó una presentación de Onésimo Cepeda en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. El primer número de 1998, fechado para la primer quincena de enero, curiosamente no menciona la declaración del Papa sobre Acteal, pero destacó el presunto *rechazo del Sínodo a los sacerdotes políticos y la condena al narcotráfico*, dedicó varias páginas al viaje del Papa a Cuba, reseñó la presencia del Nuncio en la Basílica el 12 de diciembre, no comentó su viaje al estado de Chiapas y logró cerrar la edición sin mencionar nada sobre los conocidos sucesos de Chiapas, (omitiendo incluso las opiniones de su propio Arzobispo y el Papa). Las omisiones fueron notables y acarrearón la renuncia airada del antiguo Consejo Editorial. Recién en la segunda quincena la nueva administración editorial incluyó con notable retraso la declaración del Papa sobre Acteal y transmitió un claro respaldo a la Diócesis de San Cristóbal, recordando incluso el documento enviado por el Obispo Raúl Vera a la Secretaría de Gobernación en octubre de 1997. El elemento que consolidó el alineamiento de la Jerarquía detrás de Samuel Ruiz, aparentemente fue la ola de acusaciones contra éste (*Nuevo Criterio* 227,1998:10-11). Un elemento adicional, es que en la opinión pública internacional la actitud de Samuel Ruiz posicionó a la Iglesia Católica y le brindó una percepción de compromiso social y crítica del sistema, defensora de los pobres y los indios que la benefició. En este contexto no podían dejar a Samuel Ruíz *a la deriva*, como en su momento lo hicieron con el difunto Monseñor Romero en El Salvador.

ENTRE ACTEAL Y LA HABANA. LOS HITOS DE UNA NUEVA POLÍTICA VATICANA

Sin embargo, las posiciones de la Iglesia Católica se definirían en Cuba. La Visita Pastoral de Juan Pablo II a Cuba estaba rodeada de un sinnúmero de interrogantes y de hipótesis, la mayoría de las cuales hacían una analogía entre Polonia y Cuba y otros rememoraban la fuerte

controversia pública sostenida por el Papa con Ernesto Cardenal, sacerdote y funcionario sandinista, enfrentado con la Jerarquía local que apoyaba a los *contras* y la política norteamericana en Centroamérica. Molestaba a los sectores progresistas de la Iglesia en cambio, el apoyo decidido que el Papa simultáneamente había dado a las dictaduras militares del Cono Sur, tardando más de diez años en recibir a las *Madres de Plaza de Mayo*. Los Estados Unidos por su parte habían *comprometido* al Vaticano haciendo trascender las negociaciones sostenidas en torno a una estrategia conjunta para Europa del Este, cuestión que por cierto molestó a la diplomacia vaticana, acostumbrada a la discreción y la negociación sutil, ambigua e incluso contradictoria.

Fidel Castro, por su parte, había sostenido una estrategia a largo plazo en su relación con la Iglesia Católica, y libró un fuerte conflicto con el clero cubano, en su mayoría español y franquista, que se había alineado con los grandes capitalistas cubanos. Luego fortaleció a las religiones afrocubanas y para evitar que se le tachara de antirreligioso, dio una gran apertura a los protestantes históricos y a ciertos grupos pentecosteses, quienes a su vez se convirtieron en fuertes cuestionadores del *bloqueo* en los Estados Unidos. Había mantenido excelentes relaciones con la teología de la liberación latinoamericana eliminando de los Estatutos del Partido Comunista y de la Constitución artículos ateos y claramente antirreligiosos, permitiendo la afiliación de los *creyentes* y configurando un estado laico y ya no ateo.

La Iglesia Católica alineada en el contexto de la Guerra Fría y del conflicto Este-Oeste, no tuvo otra salida que apoyar la política estadounidense y respaldar a los exiliados cubanoamericanos de Miami. Sin embargo, para el Vaticano, los Estados Unidos son una potencia protestante y está convencido que apoyan la expansión del protestantismo en el mundo, en claro detrimento y abierta confrontación con el catolicismo en muchos casos. Es evidente que cuando el Papa critica el capitalismo salvaje y deshumanizado se refiere a los Estados Unidos. En Cuba el Papa criticó al neoliberalismo y al ateísmo, manteniendo la opción preferencial por los pobres. En este contexto, y teniendo en cuenta la tradición liberal y ahora neoliberal del Estado Mexicano, no deja mayores dudas de que los favores del Vaticano apuntan hacia otras opciones. La asistencia de un nutrido y selecto grupo de obispos mexicanos, latinoamericanos y norteamericanos,

pensamos que no fue una simple cuestión de protocolo, sino que el espacio fue empleado para afinar tácticas de aplicación de las Conclusiones del Sínodo.

EL PLURALISMO CATÓLICO

Un elemento clave en la reformulación del pluralismo católico, es el desarrollo del Concilio Vaticano II y los procesos de contacto y cambio cultural ya descritos. Un elemento adicional es la dinámica de cambio al interior de las Ordenes religiosas y de los diferentes grupos de laicos.

En términos de propuestas teológicas, es importante tener en cuenta el desarrollo de la Teología de la Liberación Latinoamericana, el impulso dado a la Teología India, un intento de configurar un rito indígena dentro de la misma iglesia católica. En rotunda oposición a estas propuestas están los desarrollos conservadores dentro de la Iglesia Católica, grupos muy pequeños pero potentes en términos de recursos económicos y apoyos de los grandes empresarios católicos, que se oponen a la Teología de la Liberación y que están dispuestos a confrontarla y erradicarla. En medio debemos ubicar una amplia franja de sacerdotes, obispos y laicos mexicanos que no están interesados en relacionar religión con política, pero que son particularmente sensibles a las injusticias sociales y a la particular situación de los indígenas y de los pobres con quienes tienen tanto compromisos como remordimientos históricos.

COMPONENTES ACTUALES DEL PLURALISMO CATÓLICO:

La configuración del pluralismo católico en México, con un enfoque particular en Chiapas, puede subdividirse de la siguiente forma:

Católicos indígenas: Han desarrollado lecturas singulares del catolicismo a partir de la visión del mundo india. Les llamamos habitualmente “catolicismos étnicos”.

Católicos tradicionalistas indios: Similares a los anteriores, pero con la peculiaridad de que el peso de las religiones étnicas es dominante sobre

la parte católica. Suelen ser sumamente intolerantes y en el caso chiapaneco han protagonizado expulsiones y graves violaciones a los derechos humanos de protestantes e incluso de católicos de teología de la liberación.

Católicos mestizos (coletos): Desarrollaron una visión del mundo a partir de reelaborar ideologías de dominación y supremacía racial en el período colonial e independentista.

Católicos mexicanos: La inmensa mayoría de los católicos, tienen un perfil mariano, un gran énfasis en cuestiones devocionales y tienden a separar preferencias religiosas de comportamientos políticos. Están dispuestos a aceptar formulaciones generales referidas a la vigencia de valores humanos como justicia, honradez, etc. Se dividen en tres grandes grupos en lo relativo a sus prácticas religiosas: un 75% emplea a la Iglesia sólo como una agencia de servicios religiosos, un 18% es practicante en términos devocionales y sólo un 7% tiene un involucramiento institucional consistente.

Católicos de teología de la liberación: Organizados en comunidades eclesiales de base, están organizados en la mayoría de las diócesis de México y en particular en aquellas donde el Obispo sigue las propuestas de Teología de la Liberación. Pueden estar también en parroquias o vinculados a Ordenes religiosas de esta tendencia. Parten de la noción de *pecado social*.

Católicos de la Teología India: Están vinculados a los anteriores pero se caracterizan por configurar una síntesis de los catolicismos étnicos con la teología de la liberación latinoamericana. Predominan en áreas indígenas donde los obispos son de teología de la liberación. Los operadores principales son los catequistas, laicos comprometidos que operan como especialistas religiosos locales, pero que por ser laicos pueden a su vez desempeñar un liderazgo político.

Católicos integristas: Predominan en el Occidente y centro-Norte de México, se caracterizan por asumir la doctrina de la iglesia católica como la base estructural de su sistema de vida. Por sus características involucran a la inmensa mayoría de la población e implican a todas las clases sociales. Son los descendientes históricos de la Revolución Cristera de 1926-29.

Católicos integristas de clase alta: Se caracterizan por desarrollar teologías y prácticas sociales que combinan la adhesión a la Doctrina de la Iglesia con ideologías clasistas de la alta burguesía. Son la oposición estructural a la teología de la liberación.

Católicos carismáticos: Desarrollan concepciones del mundo semejantes a la de los pentecosteses. Creen en el renacimiento en el Espíritu Santo, y en los dones de curación y profecía. Se han desarrollado en los últimos treinta años.

La Iglesia Católica tiene registradas 2,587 Asociaciones Religiosas en la Secretaría de Gobernación e involucra al 85% del total de la población de México.

EL CAMPO RELIGIOSO NO CATÓLICO:

Esta población es aproximadamente el 12% del total, se duplica cada 10 años y tiene un crecimiento diferente por sector.

Protestantes históricos: Incluye las denominaciones históricas llegadas a México durante el siglo XIX (Presbiterianos, Reformados, Luteranos, Bautistas, Metodistas, Nazarenos, etc). Actualmente tienen fuertes procesos de pentecostalización al interior de sus organizaciones.

Pentecostales (o pentecosteses): Incluye a todos los grupos cristianos que poseen Renacimiento en el Espíritu Santo, dones de lengua, profecía y sanidad. Tienen un desarrollo muy importante y junto con los neopentecostales se estima que aglutinan más del 7% de todos los no católicos.

Neopentecostales (o carismático-pentecostales): Son muy semejantes a los anteriores, pero representan una fusión de teologías pentecostales, reformadas y de teología de la prosperidad. Se plantean un involucramiento creciente en cuestiones políticas y sociales, e incluso proponen la creación de un partido político. Por su dinamismo liderean a los pentecostales en cuestiones sociales y políticas.

En México, tanto los protestantes históricos, pentecostales y neopentecostales comparten la denominación de *evangélicos*.

Grupos paracristianos: Incluimos en esta categoría denominaciones que tienen elementos cristianos, pero poseen estructuras sectarias y libros sagrados distintos a los de los protestantes y católicos, como los *Mormones* y *Testigos de Jehová*.

Nuevos Movimientos Religiosos: Esta categoría es sumamente amplia e incluimos a diferentes grupos. Destacan la *Iglesia de la Cienciología* y la *Iglesia de la Unificación* (Moon) por su habilidad para operar en el campo político.

Si bien, prácticamente casi todos los mexicanos han sido bautizados en una Iglesia, existe un sector cada vez mayor que trata de separar lo civil de la eclesiástico y que es crítico de los valores que intentan desarrollar los integristas de clase alta, aunque la sociedad civil por sus posiciones refuerza habitualmente a la Teología de la Liberación y la Teología India.

El Estado mexicano es heredero de la confrontación histórica de los liberales con la Iglesia Católica, si bien las reformas legales de 1992 aparentemente transformaron las relaciones estado-iglesia, con un perfil legal muy similar al modelo francés. En la práctica esto no es así, existe dentro del Estado un conjunto de percepciones y de prácticas políticas, que ven con mucha preocupación el papel de la Iglesia como grupo de presión, que tiene mucha influencia en amplios sectores sociales. De hecho las distintas facciones de la Iglesia Católica ejercen esa capacidad de presión que se ha visto fortalecida con la crisis social y política que afecta al país como resultado de la *globalización* y de problemas internos. Un detonante significativo es la crisis chiapaneca y el desarrollo del movimiento zapatista, donde participan sectores vinculados a la Teología India y son respaldados por los vinculados a la Teología de la Liberación, a la vez que fortaleció a la Iglesia, agudizó sus contradicciones internas.

Los últimos cinco años se caracterizan por el ingreso al campo político religioso de los grupos evangélicos y pentecostales, liderados por los neopentecostales, aparentemente minoritarios, los feligreses evangélicos

tienen una alta participación en sus iglesias, prácticamente el 40% de sus feligreses cooperan en forma sistemática y son particularmente sensibles a las medidas discriminatorias o agresivas que pueden desarrollar sectores católicos intolerantes. Estos han abandonado sus prácticas sociales de *ghetto* y se han lanzado a conquistar espacios sociales y políticos estando en condiciones de realizar concentraciones públicas que compiten en número y organización con las realizadas por los católicos.

DE LA TRANSICIÓN A LA RUPTURA. EL IMPACTO DEL NEOZAPATISMO EN EL CAMPO POLÍTICO-RELIGIOSO MEXICANO

El 1 de enero de 1994 la sociedad mexicana se vio sacudida por la aparición pública de un movimiento armado en el estado de Chiapas que en forma sorpresiva se apoderó de seis ciudades y luego inició una retirada estratégica a sus bases de operaciones. Se iniciaba el primer movimiento armado en el mundo de la *post-guerra fría*. Este documento sólo analizará las relaciones del mismo con el campo religioso.

Lo más notable de la cuestión es que el movimiento armado tuvo lugar en el ámbito de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, cuyo Obispo Samuel Ruiz, en su momento el más joven del Episcopado mexicano, es de los últimos participantes del Concilio Vaticano II, que todavía ejercen su ministerio. Esta Diócesis aplicó las propuestas de dicho Concilio, en particular las referidas a las misiones.

Fuera de los centros urbanos la población indígena está diseminada en localidades pequeñas que son habitadas por grupos de 200 o 300 personas, la estructura tradicional de parroquias católicas no podía atender a esta población, por lo cual impulsó la formación de catequistas, laicos comprometidos que son entrenados para desarrollar un trabajo pastoral sistemático. En esta situación, la Teología de la Liberación se transforma o traduce en la Teología India.

La Diócesis fue muy eficiente para administrar recursos obtenidos de fuentes de financiamiento nacional y extranjero, que le permitió desarrollar una amplia gama de programas de desarrollo local que le permitió

combinar el trabajo pastoral con el desarrollo humano, económico y social de las poblaciones atendidas. Este conjunto de actividades dio a los catequistas un rol de líderes comunitarios que abarcaba distintos niveles de la vida comunitaria.

El rol asumido por el Obispo no era el habitual en la Diócesis; normalmente la Iglesia había estado aliada con los grupos *ladinos o coletos* (mestizos) dominantes, cuyos orígenes se remontan a la Colonia española. El respaldo del Obispo a los indígenas implicaba una ruptura con las alianzas tradicionales del poder. Por razones históricas, en Chiapas no se realizó la Reforma Agraria en forma similar al resto del país y la concentración de la tierra se mantuvo. Los indígenas desarrollaron fuertes luchas para recuperar sus tierras, que fueron violentamente rechazadas por *guardias blancas*, grupos armados irregulares al servicio de los terratenientes, sufriendo los indígenas fuertes pérdidas de vidas. A partir de los años sesentas, la guerra civil guatemalteca influyó pues Chiapas tiene fronteras con este país, los indígenas de ambos lados son de origen maya y existen varios grupos étnicos binacionales, quienes les dan hospitalidad a los refugiados guatemaltecos de su mismo grupo étnico.

A partir de los años cuarentas, el Gobierno Mexicano apoyó el desarrollo del protestantismo en las zonas indígenas para contrarrestar la influencia de la Iglesia Católica. El Instituto Lingüístico de Verano auspició a las denominaciones históricas, en particular presbiterianos, bautistas y nazarenos. Más adelante se desarrolló intensamente el pentecostalismo, que evangelizó incluso a importantes sectores de los protestantes históricos.

En la década de los setentas se desarrollaron fuertes conflictos entre *evangélicos* y *católicos tradicionalistas*, estos últimos habían roto con los católicos de *teología india*. Los *tradicionalistas*, particularmente en el municipio de Chamula, expulsaron a los *evangélicos* despojándolos de sus tierras, propiedades y realizando fuertes violaciones a sus derechos humanos que incluyeron asesinatos. Actualmente se calculan 32,000 *evangélicos expulsados* que están refugiados en la periferia de las grandes ciudades chiapanecas.

Los *tradicionalistas* se vincularon al partido oficial para que éste los

protegiera, lo cual crearía más adelante serios conflictos entre los evangélicos y el partido, pues éstos por tradición también apoyaban al partido oficial. Esta situación sería el detonante para que los evangélicos se plantearan la creación de su propio partido político. Los *católicos de teología india* fueron también expulsados por los *católicos tradicionalistas*.

El estallido del movimiento zapatista en enero de 1994 produjo una nueva correlación de fuerzas políticas y religiosas. Grupos evangélicos y Testigos de Jehová se retiraron o fueron expulsados de las áreas controladas por los zapatistas, creándose así el fenómeno de *los desplazados* (aunque existen algunos grupos evangélicos que coinciden con los zapatistas). En otros casos, las bases de apoyo de los zapatistas fueron expulsadas por los grupos progubernamentales. Los católicos de teología de la liberación que no son zapatistas, fueron a su vez vistos como grupos poco seguros por los sectores progubernamentales, lo cual llevó a que en muchos casos fueran también expulsados. Este sistema de desconfianzas mutuas enrareció más el ambiente regional.

REALINEAMIENTO DE LAS CÚPULAS CATÓLICAS Y EVANGÉLICAS

Las primeras negociaciones de paz se realizaron en la Catedral de San Cristóbal; la Iglesia Católica se fortaleció con ello, pues por primera vez desde 1857 se realizaba un acto político de esa magnitud en un templo y un Obispo era el mediador. Simultáneamente se fortalecía la teología de la liberación pero, la insurgencia zapatista fue acompañada por un proceso de toma de tierras por grupos afines; esto afectó los intereses de los mestizos, quienes se vieron doblemente abandonados por el Obispo Ruiz, en lo religioso por dar preferencia a la Teología India y de la Liberación, opuesta a su visión del mundo (y en lo político y económico, por no condenar las tomas de tierras por parte de los indios).

Detrás del Obispo Ruiz se alinearon los Obispos de la Teología de la Liberación y los Obispos integristas del Norte, quienes tienen un conflicto histórico con el Estado Liberal. Por el contrario, los Obispos y Cardenales con una teología integrista de clase alta, se opusieron a la Teología de la Liberación y apoyaron los intereses de los empresarios agrícolas afectados por

las tomas de tierras indígenas.

Podemos concluir que el movimiento zapatista produjo un realineamiento de fuerzas al interior de la Iglesia Católica. Por una parte los sectores de Teología India del Teología de la Liberación y de Teología Integrista, vinculados al conflicto histórico de católicos contra liberales, apoyan al Obispo Ruiz e indirectamente al movimiento zapatista, por el otro lado, los Obispos y Cardenales que ven el movimiento zapatista como un movimiento agrario y contestatario que afecta intereses de los grandes empresarios, que afecta el *stablishment* y cuestiona las estructuras tradicionales de poder, tanto en términos políticos como internos de la propia Iglesia, cuestionan a la Teología de la Liberación.

Los evangélicos desarrollaron estrategias aparentemente contradictorias. En el corto plazo, se oponen al movimiento zapatista pues el planteo de la autonomía indígena y la implantación de sistemas políticos locales basados en los sistemas indios, les afectan notablemente sus derechos políticos y sociales. Apoyan en términos tácticos al Gobierno e indirectamente a los críticos de la Teología de la Liberación. A largo plazo, en términos estratégicos, consideran que su alianza con el Estado se agotó y tratan de construir una opción política propia, basada en su moral y en su ética.

CONCLUSIONES

El movimiento zapatista agudizó las contradicciones entre los distintos actores del campo religioso, quienes actúan no sólo en función de su teología, sino también por su experiencia histórica, diferencias regionales, culturales y de clases sociales.

Podemos concluir que actualmente el campo religioso en México está en un proceso de expansión, de diversificación y que transforma sus límites, configurando un nuevo espacio social: *el campo político-religioso*, que implica una reformulación de la hegemonía del Estado y de su sistema político.

Los sucesos de Acteal y los acontecimientos posteriores, produjeron una nueva alineación de los actores del campo religioso. Por una parte los sectores de Teología de la Liberación, Teología India, Integristas del norte

y carismáticos se aliaron frente al Estado, obligando a los sectores integristas de clase alta a replegarse y aceptar la hegemonía de la alianza *Teología de la Liberación-Integristas del Norte*. En este bloque participan también ciertos sectores de los evangélicos. Frente a ellos se alinean sectores muy reducidos de los católicos conservadores, un sector importante de los pentecostales, evangélicos históricos y neopentecostales, quienes tienen una alianza histórica con el Estado y están convencidos que en este conflicto el mantenimiento de la misma les permitirá ganar nuevos espacios y posiciones, a la vez que ratifican sus críticas a la Iglesia Católica, a la que perciben como violentando el orden constitucional e intentando implantar su hegemonía sobre el Estado. Asimismo, las autonomías indígenas les preocupan pues consideran que los sistemas de usos y costumbres les restringirán sus derechos religiosos. Todo esto implicaría a su vez limitaciones de sus posibilidades de proselitismo religioso. Teniendo en cuenta estos elementos, mantienen una alianza con el Estado que tiene ciertas contradicciones, teniendo en cuenta que en este bloque están alineados también los católicos tradicionalistas chamulas que han sostenido fuertes conflictos con los evangélicos.



El autor, Elio Masferrer Kan es Profesor e Investigador Titular “C” de la *Escuela Nacional de Antropología e Historia*. Presidente de la *Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones*. Realizó sus estudios como Antropólogo e Historiador en Argentina, Perú y México. En el período de 1979 - 1984, ocupó el cargo de Investigador Asociado del Instituto Indigenista Americano, organismo especializado de la O.E.A.